



Praciones

por el próximo **C**ónclave

para la elección del **R**omano **P**ontífice

Invocación al Espíritu Santo

por el próximo cónclave para la elección del Romano Pontífice

Veni Creator Spiritus,
Mentes tuorum visita,
Imple superna gratia,
Quae tu creasti, pectora.

Qui diceris Paraclitus,
Altissimi donum Dei,
Fons vivus, ignis, caritas,
Et spiritalis unctio.

Tu septiformis munere,
Digitus Paternae dexteræ,
Tu rite promissum Patris,
Sermone ditans guttura.

Accende lumen sensibus,
Infunde amorem cordibus,
Infirma nostri corporis,
Virtute firmans perpeti.

Hostem repellas longius,
Pacemque dones protinus;
Ductore sic te praevio,
Vitemus omne noxium.

Per te sciamus da Patrem
Noscamus atque Filium;
Teque utriusque Spiritum
Credamus omni tempore. Amen.

V/. Emítte Spíritum tuum, et
creabúntur :

R/. Et renovabis fáciem terræ.

Oremus: Súpplíci, Dómine,
humilitáte depóscimus: ut
sacrosáncte Romanae Ecclesiae
concédat Pontificem illam tua
immensa pietas; qui et pio semper
et nos stúdio tibi plácitus, et tuo

Ven Espíritu creador;
visita las almas de tus fieles.
Llena de la divina gracia los corazones
que Tú mismo has creado.

Tú eres nuestro consuelo,
don de Dios altísimo,
fuente viva, fuego, caridad
y espiritual unción.

Tú nos das los siete dones;
Tú el dedo de la mano de Dios,
Tú el prometido del Padre,
pones en nuestros labios tu palabra.

Enciende con tu luz nuestros sentidos,
infunde tu amor en nuestros corazones
y con tu perpetuo auxilio,
fortalece nuestra frágil carne.

Aleja de nosotros al enemigo,
danos pronto tu paz,
siendo Tú mismo nuestro guía
evitaremos todo lo que es nocivo.

Por Ti conozcamos al Padre
y también al Hijo y que en Ti,
que eres el Espíritu de ambos,
creamos en todo tiempo. Amén.

V/. Envía tu Espíritu y se hará una
creación nueva :

R/. Y renovarás la faz de la tierra

Oremos: Te suplicamos humildemente, oh
Señor, que por tu inmensa piedad
concedas a la sacrosanta Iglesia Romana
un Pontífice que te sea siempre agradable
por su santo celo para con nosotros y sea
siempre digno de la reverencia de tu

pópulo pro Salubri regimine sit ad gloriam assidue tui nominis reverendus. Per Christum Dominum nostrum.	pueblo por su saludable gobierno para gloria de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.
R/. Amen.	R/. Amén.



Letanías al Espíritu Santo

Señor, ten piedad.

Cristo ten piedad.

Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos.

Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial.

R/. Ten misericordia de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo.

Dios Espíritu Santo.

Trinidad Santa, un solo Dios.

Espíritu Santo que procedes del Padre y del Hijo,

R/. Te alabamos y te bendecimos

ó otras respuestas: Inspira a los Cardenales.

Asístelos.

Espíritu del Señor, Dios de Israel.

Espíritu que posees todo poder.

Espíritu, fuente de todo bien.

Espíritu que embelleces los cielos.

Espíritu de sabiduría e inteligencia.

Espíritu de consejo.

Espíritu de fortaleza.

Espíritu de ciencia.

Espíritu de piedad.

Espíritu de temor del Señor.

Espíritu, inspirador de los santos.

Espíritu prometido y donado por el Padre.

Espíritu de gracia y de misericordia.

Espíritu suave y benigno.

Espíritu de salud y de gozo.

Espíritu de fe y de fervor.

Espíritu de paz.

Espíritu de consolación.

Espíritu de santificación.

Espíritu de bondad y benignidad.

Espíritu, suma de todas las gracias.

Cordero de Dios Que quitas los pecados del mundo.

R/. Perdónanos, Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

R/. Escúchanos Señor.

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo.

R/. Ten piedad de nosotros.

V/. Envía tu Espíritu y se hará una creación nueva:

R/. Y renovarás la faz de la tierra

Oramos:

Oh Dios, que has iluminado los corazones de tus fieles
con la luz del Espíritu Santo;

te pedimos especialmente por los Cardenales reunidos en cónclave,
purifica sus corazones y dales a conocer tu voluntad

para que dóciles a tu Espíritu

elijan al Pastor de la Iglesia Universal

que te agrade por su santidad y sea útil a tu pueblo

por su vigilante dedicación pastoral.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

Preces por el Cónclave

Acudamos confiados al trono de la gracia, a fin de alcanzar misericordia y hallar la gracia de un auxilio oportuno, sabiendo que el Señor que no nos abandona y que guía los destinos de los hombres y de los pueblos, que conoce todas nuestras necesidades, y las de su santa Iglesia.

1. Te pedimos, Señor, que concedas a tu Iglesia un digno sucesor de Pedro, que como Padre y Pastor cuide de tu Iglesia obrando según los deseos de tu corazón y guiándola por los caminos de tu voluntad. Oremos.

R/. Kyrie, eleison.

2. Por los Cardenales que tienen la misión y la responsabilidad de elegir al soberano Pontífice, para que Dios se digne visitarlos con su gracia, iluminarlos con su Espíritu y revestirlos con su fuerza para que libres de toda acepción de personas, prejuicios, intereses y debilidades elijan a aquel en quien tú has puesto tu mirada. Oremos

R/. Kyrie, eleison.

3. Por los obispos de la Iglesia, por los sacerdotes y diáconos, por los religiosos y por los seminaristas, por todo el pueblo santo de Dios para que con espíritu de fe acogamos al nuevo Papa que tú quieras darnos y le obedezcamos como al mismo Cristo. Oremos.

R/. Kyrie, eleison.

4. Por todos aquellos que no creen o rechazan a Cristo, por aquellos que buscan la verdad, por aquellos que todavía no te conocen y por los hombres de buena voluntad para que el amor entre todos los miembros de la Iglesia los ayuden a llegar a ti. Oremos.

R/. Kyrie, eleison.

5. Por aumento de vocaciones sacerdotales, religiosas y misioneras. Por el eterno descanso de los fieles difuntos. Oremos.

R/. Kyrie, eleison.

Oh Dios, Padre de todos los dones, de quien viene cuanto somos y tenemos; te pedimos que nos enseñes a reconocer los beneficios de tu amor, y a amarte con todas las fuerzas de nuestro corazón. Danos un Papa santo según los deseos de tu Corazón. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R/. Amén.

Oración a la Virgen María por el cónclave

La mejor oración y la más poderosa es el Rosario. Ofrezcámoslo en estos días por el Cónclave, por los Cardenales electores y por el próximo Papa. Al finalizar las letanías, se puede decir alguna de estas oraciones.

[Elección de un nuevo Papa]

Dios todopoderoso,
que derramaste el Espíritu Santo sobre los apóstoles,
reunidos en oración con María, la Madre de Jesús,
concédenos, por intercesión de la Virgen,
un Romano Pontífice santo,
que se entregue fielmente a tu servicio
y proclame la gloria de tu nombre con testimonio de
palabra y de vida.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[Por los cardenales]

Dios todopoderoso,
tú que inspiraste a la Virgen María,
cuando llevaba en su seno a tu Hijo,
el deseo de visitar a su prima Isabel,
concede a los Cardenales reunidos en cónclave,
que, dóciles al soplo del Espíritu,
obren y elijan según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

[Para acoger al nuevo Papa]

Dios y Padre de nuestro Salvador Jesucristo,
que en María, virgen santa y madre diligente,
nos has dado la imagen de la Iglesia;
envía tu Espíritu en ayuda de nuestra debilidad,
para que perseverando en la fe
obedientes al Pastor de la Iglesia Universal que tú quieras concedernos
crezcamos en el amor
y avancemos juntos hasta la meta de la bienaventurada esperanza.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.



Letanías de los Santos Apóstoles

Santos Pontífices y Cardenales

Señor, ten piedad.
Cristo ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Santa María, Madre de la Iglesia,

R/. Ruega por nosotros.

San Miguel, defensor de la Iglesia,

Santo Ángeles y Arcángeles,

San José, protector de la Iglesia

Universal,

San Pedro,

San Pablo,

San Andrés,

San Juan

Santiago Apóstol,

Santo Tomás,

San Felipe,

Santiago, el Menor,

San Bartolomé,

San Mateo,

San Simón,

San Judas Tadeo,

San Matías,

Santo Apóstoles y discípulos del Señor,

San Lino,

San Cleto,

San Clemente,

San Evaristo,

Santo Alejandro I,

San Sixto I,

San Telesforo,

San Higinio,

San Pio I,

San Aniceto,

San Sotero,

San Eleuterio,

San Victor I,

San Ceferino,

San Calixto I,

San Urbano I,

San Ponciano,

San Antero

San Fabián,

San Cornelio,

San Lucio I,

San Esteban I,

San Sixto II,

San Dámaso I,

San León Magno,

San Gregorio Magno,

San León Magno,

San Gregorio VII,

San Pio V,

San Pio X,

Todos los Santos Pontífices de la
Iglesia Universal

San Bernardo de Claraval,

San Buenaventura

San Ramón Nonato,

San Carlos Borromeo,

San Juan Fisher

San Pedro Damían

San Roberto Belarmino

San Benito Cottolengo,

San Jose María Tomasi,

Todos los Santos Cardenales y Pastores
de la Iglesia.

Nosotros, que somos pecadores,

R/. Te rogamos, óyenos.
Para que te dignes conceder a la Iglesia
un Romano Pontífice santo,
Para que te dignes conceder a la Iglesia
un digno sucesor de Pedro,
Para que te dignes conceder a la Iglesia
un pastor universal según los deseos
de tu corazón.

Para que te dignes dar a tu Iglesia un
Sumo Pontífice que conserve, guarde
y anuncie incansablemente el
depósito de la fe,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos.

Oremos.

Señor y Pastor eterno,
que gobiernas a tu rebaño con incansable protección;
concede a tu Iglesia, en tu infinita bondad,
un pastor que te glorifique por su santidad
y que nos guíe con vigilante y paternal solicitud.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

ración por el **C**onclave

P. Joaquín Alliende Luco

Jesús, Camino, Verdad y Vida,
junto con María, Madre de la Iglesia,
te imploramos:
envía tu Espíritu Santo
sobre los pastores reunidos
junto a la tumba del Apóstol Pedro.
Manifiesta a ellos tu voluntad,
para que elijan, con sabiduría y esperanza,
a quien tú quieres por Obispo de Roma y pastor común de tu Iglesia.
Concédenos a todos una mirada de fe,
para reconocer en él a tu representante,
seguirlo y colaborar con él
en la misión evangelizadora de todos los pueblos de la tierra.
Amén.

Oración

para implorar Santos Papas

Monseñor Athanasius Schneider

¡Kyrie Eleison! ¡Christe Eleison! ¡Kyrie Eleison!
¡Señor Jesucristo, Tú eres el Buen Pastor!
Con tu mano todopoderosa guías tu Iglesia peregrina
a través de las tempestades de cada época.

Adorna a la Santa Sede con santos Papas
que no teman a los poderosos de este mundo
ni se comprometan con el espíritu de la época,
sino que preserven, fortalezcan y defiendan la fe católica
hasta el derramamiento de su sangre
y observen, protejan y transmitan la venerable liturgia de la Iglesia Romana.

Oh, Señor, vuelve a nosotros por santos Papas
que, inflamados con el celo de los Apóstoles,
proclamen al mundo entero:
“En ningún otro está la salvación [fuera de Cristo];
pues no hay ningún otro nombre bajo el cielo
dado a los hombres por el que podamos ser salvados” (Hch 4,12).

Que a través de una era de santos papas,
la Santa Sede, que es la patria para todos
los que promueven la fe católica y apostólica,
brille siempre como cátedra de la verdad para el mundo entero.
Escúchanos, oh Señor,
y por la intercesión del Inmaculado Corazón de María, Madre de la Iglesia,
concédenos santos Papas,
concédenos muchos santos Papas!
Ten piedad de nosotros y escúchanos! Amén.

Oraciones de la misa
Pro Eligendo Summo Pontífice
Misal 1962

COLECTA

SÚPPLICI, DÓMINE, humilitate depóscimus: ut sacrosáncte Romanae Ecclesiae concédatur Pontificem illam tua immensa pietas; qui et pio semper et nos Stúdio tibi plácitus, et tuo Pópulo pro Salubri regimine sit ad gloriam assidue tui nominis reverendus. Per Dominum nostrum.

TE SUPPLICAMOS humildemente, oh Señor, que por tu inmensa piedad concedas a la sacrosanta Iglesia Romana un Pontífice que te sea siempre agradable por su santo celo para con nosotros y sea siempre digno de la reverencia de tu pueblo por su saludable gobierno para la gloria de tu nombre. Por nuestro Señor.

SECRETA

TUÆ NOBIS, Dómine, abundántia pietátis indúlgeat: ut per sacra múnera, quæ tibi reverénter offérimus, gratum majestáti tuæ Pontificem sanctæ matris Ecclésiæ regímini præesse gaudeámus. Per Dóminum nostrum.

TE ROGAMOS, Señor, que, por estos dones sagrados que reverentemente te ofrecemos, derrames sobre nosotros la abundancia de tu amor, para que podamos tener la alegría de ver regir a la santa Madre Iglesia un Pontífice agradable a tu majestad. Por Jesucristo nuestro Señor.

ORACIÓN POSTCOMUNIÓN

PRETIÓSI CÓRPORIS et ságuinis tui nos, Dómine, sacraménto réfectos, mirífica tuæ majestátis grátia de illius summi Pontíficis concessióne lætíficet: qui et plebem tuam virtútibus ínstruat, et fidélium mentes spirituálium arómatum odóre perfúndat. Qui vivis.

ALIMENTADOS con el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, Señor, te pedimos que la admirable gratia de tu majestad nos alegre con la concesión de un Sumo Pontífice, que instruya a tu pueblo con sus virtudes y destile sobre las almas de tus fieles el buen olor de las gracias espirituales. Que vives y reinas.

TEXTO PARA UNA HORA SANTA POR EL PRÓXIMO CÓNCLAVE

OPCIÓN 1

Lectura del libro de los Jueces

9,7-16

Jotán, en la cumbre del monte Garizín, alzó la voz y clamó: «Escuchadme, señores de Siquén y que Dios os escuche. Los árboles se propusieron ungir a uno como su rey. Dijeron al olivo: Sé tú nuestro rey. Les respondió el olivo: ¿Voy a renunciar a mi aceite con el que son honrados los dioses y los hombres, para ir a mecirme por encima de los árboles? Los árboles dijeron a la higuera: Ven tú, reina sobre nosotros. Les respondió la higuera: ¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto, para ir a mecirme por encima de los árboles? Los árboles dijeron a la vid: Ven tú, reina sobre nosotros. Les respondió la vid: ¿Voy a renunciar a mi mosto, que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a mecirme por encima de los árboles? Todos los árboles dijeron a la zarza: Ven tú, reina sobre nosotros. La zarza respondió a los árboles: Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y si no es así, brote fuego de la zarza y devore los cedros del Líbano. «Ahora pues, ¿habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélec? ¿Os habéis portado bien con Yerubaal y su casa y le habéis tratado según el mérito de sus manos? Palabra de Dios.

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

(a desarrollar por el director, en este momento se pueden intercalar cantos o antífonas apropiadas)

- El ejemplo de la historia sagrada: la mala elección de un rey, candidato de los hombres pero no de Dios.
- Dios gobierna la historia y guía a su Iglesia. Lo podría hacer directamente –lo hace a veces mediante los milagros–, pero normalmente *quiere que los hombres colaboremos en su providencia*

otorgándonos al mismo tiempo la dignidad de obrar por sí mismas, de ser causa unas de otras.

- ¿Cómo colabora el hombre con la Providencia divina? Dios otorga y pide al hombre, respetando su libertad, que colabore con la Providencia mediante sus acciones, sus oraciones, pero también con sus sufrimientos, suscitando en el hombre «el querer y el obrar según sus misericordiosos designios» (Flp 2, 13). *Compendio del catecismo, 56*
- El misterio de la Iglesia. La iglesia es divina y humana, espiritual y terrena, santa y pecadora. La Iglesia es santa porque Dios santísimo es su autor; Cristo se ha entregado a sí mismo por ella, para santificarla y hacerla santificante; el Espíritu Santo la vivifica con la caridad. En la Iglesia se encuentra la plenitud de los medios de salvación. La santidad es la vocación de cada uno de sus miembros y el fin de toda su actividad. Cuenta en su seno con la Virgen María e innumerables santos, como modelos e intercesores. La santidad de la Iglesia es la fuente de la santificación de sus hijos, los cuales, aquí en la tierra, se reconocen **todos pecadores, siempre necesitados de conversión y de purificación.** *Compendio del catecismo, 165*
- Como todos somos pecadores, tenemos que pedir especialmente por los Cardenales: también ellos tienen acepción de personas, prejuicios, intereses, debilidades, etc... por eso, hemos de pedir por ellos, para que sean dóciles a las inspiraciones de Dios.

OPCIÓN 2

Lectura del primer libro de Samuel

16, 1-13

En aquellos días, el Señor dijo a Samuel: «¿Hasta cuándo vas a estar llorando por Saúl, si yo lo he rechazado como rey de Israel? Llena de aceite tu cuerno y ponte en camino. Yo te envío a casa de Jesé, el de Belén, porque me he elegido un rey entre sus hijos». Samuel preguntó: «¿Cómo voy a ir? Si se entera Saúl, me mata». El Señor le respondió: «Llevarás contigo una ternera y dirás: He venido a ofrecer un sacrificio al Señor. Invitarás a Jesé al sacrificio, y yo te indicaré lo que tienes que hacer; me ungirás al que yo te diga». Samuel hizo lo que el Señor le había dicho. Cuando llegó a Belén, los ancianos de la ciudad salieron preocupados a recibirlo, y le preguntaron: «¿Es para bien tu venida?» Les respondió: «Sí, es de paz; he venido para ofrecer un sacrificio al Señor. Purifíquense y vengan conmigo al sacrificio». Luego purificó a Jesé y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Cuando se presentaron ante él, vio a Eliab y se dijo: «Seguramente éste es el ungido del Señor». Pero el Señor dijo a Samuel: «No te fijes en su aspecto ni en su gran estatura, que yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la del hombre: el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón». Después, Jesé llamó a Abinadab y le hizo pasar delante de Samuel, que dijo: «Tampoco es éste el elegido del Señor». Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo lo mismo: «Tampoco es éste el elegido del Señor». Jesé hizo pasar a sus siete hijos ante Samuel, pero Samuel le dijo: «A ninguno de éstos ha elegido el Señor». Entonces Samuel preguntó a Jesé: «¿Son éstos todos tus hijos?» Él contestó: «Falta el más pequeño, que está pastoreando el rebaño». Samuel le dijo: «Manda a buscarlo, porque no nos sentaremos a la mesa hasta que haya venido». Jesé mandó que lo trajeran. Era rubio, de hermosos ojos y de buena presencia. El Señor dijo: «Levántate y úngelo, porque es éste». Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. A partir de aquel día el espíritu del Señor entró en David.

Palabra de Dios.

PUNTOS PARA LA MEDITACIÓN

(a desarrollar por el director, en este momento se pueden intercalar cantos o antífonas apropiadas)

- Dios teje la historia. La infidelidad de Saúl no impide a Dios seguir actuando: la unción de David restaura el plan de Dios para con su pueblo. Dios siempre saca del mal, un bien. Enseñanza para nosotros: incluso de nuestros propios pecados y errores Dios se sirve para atraernos hacia él.
- El candidato de Dios normalmente no es el candidato de los hombres: *La mirada de Dios no es como la del hombre: el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón.* Así ha sido a lo largo de la historia de la Salvación y de la Iglesia. También nosotros hemos sido elegidos y no por nuestras “capacidades”: acción de gracias.
- Los cardenales –mediaciones de Dios- son los que han de elegir al nuevo Papa. Como Samuel pueden fijarse “en el aspecto y la estatura”. Hemos de pedir por ellos, para que libres de toda acepción de personas, prejuicios, intereses, debilidades, etc... sean dóciles a las inspiraciones de Dios.
- El nuevo Papa será el ungido por Dios para regir a su Iglesia. Él asume la elección hecha por los cardenales; y concederá las gracias necesarias al nuevo Pontífice para desempeñar su ministerio. La fe no da esta certeza. Pidamos que también nosotros purifiquemos nuestro corazón toda acepción de personas, prejuicios, intereses, debilidades... y nos preparemos para recibir al Pastor que el Señor quiera darnos.

